

Revista de libros

***Volver a los textos de Freud.
Dando voz a documentos
mudos***
Ilse Grubrich-Simitis
Editorial Biblioteca
Nueva, Madrid, 2000

I

En los últimos años hemos visto una gran controversia sobre las ediciones y las traducciones de Freud, en especial sobre la de James Strachey al inglés, la conocida *Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. Con la intención de participar en esas disputas, Ilse Grubrich-Simitis, con largos años de estudio sobre estos temas, se puso a estudiar los manuscritos de Freud y, de pronto, se encontró con un paisaje inesperado.

No es casual que los manuscritos de Freud le hablaran a Grubrich-Simitis, ya que lleva muchos años interrogándolos. Por ella conocemos desde 1980 un intercambio epistolar de Freud con Ferenczi, que se publicó originariamente en un libro en honor de Wolfgang Loch y apareció después en *The International Journal of Psycho-Analysis* en 1986, con juiciosos comentarios de la autora sobre estas cartas de los años veinte, los temas teóricos y técnicos que discuten y, también, sobre la relación personal entre esos dos colosos. A Ilse Grubrich-Simitis debemos, también, el hallazgo entre los papeles póstumos de Ferenczi, en

1983, del borrador “Sinopsis de las neurosis de transferencia” (Barcelona: Ariel), que iba a ser el duodécimo escrito de la Metapsicología de los años quince. Grubrich-Simitis presentó ese perdido ensayo en 1985 y le agregó un comentario crítico, “Metapsicología y metabiología”, donde lo estudia en el contexto biográfico de un Freud muy unido a Ferenczi, muy solo y abatido en medio de la Primera Guerra Mundial, y lo ubica en el conjunto de los trabajos metapsicológicos, en un momento histórico-científico que oscilaba entre Lamarck y Darwin. Grubrich-Simitis nos ofrece un meditado análisis de esa privilegiada coyuntura de la vida de Freud y de su entrañable y conflictiva amistad con el gran Sandor, que a veces se definió abiertamente lamarckiano. Vale la pena recordar la insistencia de Freud para que Ferenczi publicara *Thalassa*, su teoría de la genitalidad (Ferenczi, 1924). De todos modos, el sitio singular que tuvieron las fantasías filogenéticas en el pensamiento de Freud (y de Ferenczi) se destaca en el concienzudo estudio de Grubrich-Simitis, quien también comenta el intento de ambos de escribir un trabajo sobre Lamarck y el psicoanálisis. Sobre este tema se encuentran referencias en el reciente ensayo de Riccardo Steiner, que traza con mano maestra el desarrollo del concepto de fantasía inconsciente (*Unconscious Phantasy*. Riccardo Steiner, editor. Londres: Karnac,

2003, p. 21) y señala el enorme atractivo que ejerció Lamarck en el pensamiento de Freud y Ferenczi y en la concepción de las *Urphantasien* como patrimonio filogenético del *Homo sapiens* adquiridas por herencia.

En el creciente interés que actualmente despierta la inmensa personalidad de Freud, Grubrich-Simitis descubre y denuncia una gran paradoja: cuanto más se estudia su vida más se van olvidando sus escritos. Uno de los muchos méritos de este libro, justamente, es que nos invita a volver a los textos del maestro sin dejarnos llevar por la tentación de escudriñar su vida a nivel de lo anecdótico y hasta lo trivial.

La Dra. Grubrich-Simitis afirma, y es fácil comprenderla, que el contacto con los manuscritos provoca un efecto de magia y nos pone en relación con un Freud vivo y presente, con un Freud esforzado, inteligente y cuidadoso. Lejos de ese Freud mítico que a veces se nos ha hecho creer que escribía iluminado y sin necesidad de volver sobre sus pasos, el Freud que descubre Grubrich-Simitis en los textos, en los manuscritos resulta un ejemplo vivo de la tarea cotidiana y dolorosa que culmina en creación.

Como dijo alguna vez Starobinski, la principal preocupación del intérprete debe ser garantizar la presencia del texto, su autonomía, su existencia propia, para que revele su perfil más auténtico. Siguiendo es-

tas palabras, que no inspiraron su esfuerzo pero lo definen, Ilse Grubrich-Simitis toma partido por los textos “para que se nos pueda mostrar de manera nueva y fresca el pensamiento de Freud” (p. 29). Lo consigue realmente, y en tal forma que el lector de su libro se siente de pronto en ese ambiente de juicio y reflexión, de aventura y descubrimiento, de creación científica y belleza literaria que emergen de la obra en su totalidad. El lector lo ve a Freud *trabajando* y se siente llamado otra vez por sus textos, por sus grandes textos.

II

El libro se compone de tres partes. La *primera* historia las ediciones en Viena, en Londres después del Anschluss y en Francfort hasta nuestros días. Es una sección entretenida y vital que nos pone en contacto con el Freud que no sólo piensa y escribe sino que se preocupa en publicar sus hallazgos. Los libros fueron sin duda una pasión profunda y permanente de Freud, tal vez la mayor de su vida, y es notable su empeño por publicar sus escritos, lo que culmina en 1919 cuando, gracias a su mecenas Anton von Freund, funda la Internationaler Psychoanalytischer Verlag, que acompañó por muchos años al psicoanálisis (y a Freud). Allí se publicaron *Más allá del principio de placer* (1920), *Psi-*

ología de las masas y análisis del yo (1921), *El yo y el ello* (1923), *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) y *El malestar en la cultura* (1930), entre otros.

Resulta muy grato recorrer en este capítulo la fundación de las revistas psicoanalíticas. Como nos recuerda la autora, la primera publicación periódica de psicoanálisis fue el *Jahrbuch (Anuario) für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, fundado en 1909, que después de la ruptura con Jung fue editado por Freud hasta el comienzo de la Guerra Mundial en 1914.

La primera revista de psicoanálisis propiamente dicha fue la *Zentralblatt für Psychoanalyse*, editada por Freud desde 1911. Luego de la ruptura con Adler pasó a ser en 1913 la *Internationale Psychoanalytische Zeitschrift*, el órgano oficial de la Internationale Psychoanalytische Vereinigung, la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), fundada por Freud y Ferenczi en 1910, que publicó el editor vienés Hugo Heller. Un año después se fundó *Imago*, también a cargo de Heller. Mientras tanto, la casa Deuticke publicaba desde 1906 diversas recopilaciones (*Sammlung*), lo que se prolongó hasta 1922 y que siempre encabezó la nota necrológica de Charcot de 1893, donde Freud rinde culto a su maestro y define algunos puntos de divergencia que marcan el comienzo de su propia investigación.

A finales de 1925 apareció el *Almanach* de la API, donde al año siguiente se anuncian las *Gesammelte Schriften*, las primeras obras completas de Freud. Este gran esfuerzo editorial nació en 1923; primero se limitó a diez tomos ordenados por temas, publicados entre 1924 y 1925, con dos tomos complementarios de trabajos de los últimos años (1928-1933), entre ellos *El malestar en la cultura* (1930) y las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933). Los editores responsables de esta magna empresa fueron Anna Freud, A. J. Storer y Otto Rank.

Con el exilio de Freud a Londres en 1938 la Verlag se extinguió; pero pronto fue reemplazada por la Imago Publishing Company, a cargo del editor inglés John Rodker, hombre culto y atento al movimiento intelectual de Europa, familiarizado con el psicoanálisis desde 1926 que, a poco de su llegada, se encontró con Freud y no dudó en consagrarse a la nueva edición de sus obras completas en alemán, auspiciada por María Bonaparte.

Después de la muerte de Freud, la Imago siguió publicando algunas obras suyas, de Anna Freud y de Ferenczi; pero su objetivo principal fue, sin duda, la publicación de las obras completas en su idioma original, según el contrato firmado por la editorial y el autor el 16 de mayo de 1939, meses antes de la muerte de Freud. El nuevo emprendimiento,

un esfuerzo colosal para una casa inglesa en aquellos años de ruina y de crisis, se convirtió en las *Gesammelte Werke*, que empezaron a aparecer en 1940. La publicación se extendió por doce años (1940-1952) y comprendió doce volúmenes, con lo que superaron a las *Gesammelte Schriften*, que sólo habían alcanzado hasta el año 1934. La nueva edición incorporó, también, escritos no incluidos en la anterior.

Si bien esta nueva edición de la obra freudiana es más completa que la anterior, no incluye, por expresa decisión del autor, los trabajos prepsicoanalíticos, ni desde luego su correspondencia. Como la anterior, es una edición de lectura y no una edición crítica, aunque tomó un dispositivo distinto, cronológico y no temático.

Tuvieron que pasar muchos años para que, después de la inesperada muerte de Rodker, los herederos de Freud buscaran una nueva casa editorial en Alemania, que fue la S. Fischer Verlag de Francfort, que compró los derechos a la Imago Publishing Company. A esa editorial asesoró inteligentemente Alexander Mitscherlich y pronto entró a trabajar allí (en 1963) la autora de este libro, Ilse Grubrich-Simitis. Su tarea fue comparar las *Gesammelte Werke* con los veinticuatro volúmenes de la *Standard Edition* de James Strachey, en proceso de publicación. La casa Fischer, asesorada por Mitscherlich y Grubrich-Simitis,

proyectó la publicación de *dos* obras completas de Freud, una edición crítica en alemán al estilo de la *Standard Edition* pero más amplia y una versión de lectura, la *Studienausgabe* (edición de estudio). La primera era demasiado ambiciosa y tal vez prematura; la *Studienausgabe* pudo ponerse en marcha, no sin inconvenientes, una vez que se puso en claro el plan y las posibilidades de ese proyecto, que James Strachey y su colaboradora Angela Richards acompañaron generosamente. Cuando ya Strachey había fallecido (en 1967) empezó a publicarse la *Studienausgabe* en 1969, que se ajustó básicamente a la *Standard Edition* e incorporó los comentarios bibliográficos de Strachey. Sin ser una edición crítica, la *Studienausgabe* es una edición de lectura de buena calidad, que ahora se lee con atención en los institutos de psicoanálisis y también en los medios cultos del idioma alemán.

III

La segunda parte del gran libro de Grubrich-Simitis es la más extensa y sin duda la más significativa. Con amor, con rigurosidad y con un esfuerzo minucioso divide los manuscritos en tres categorías: las notas, los borradores y las copias en limpio.

Las *notas* son las sobrevivientes, a lo largo de los años, de los prime-

ros pasos que daba Freud para ir construyendo sus escritos. A veces son palabras o frases, preguntas y reflexiones; otras, más extensas, preludian los borradores. Se conservan las notas escritas entre 1911 y 1914, que remiten espontáneamente al lector a los escritos de esa época, como *Tótem y tabú*, los trabajos de técnica, de metapsicología y el ensayo de los tres cofres. Por ejemplo, el 12 de junio de 1912 Freud dice apodícticamente: “Cordelia es la muerte”; y un poco antes las notas muestran la preocupación de Freud sobre la fantasía como opuesta al recuerdo.

De las notas se desprende, con meridiana claridad, que no es cierto que Freud abandonó la seducción (el trauma) por la fantasía, sino que considera válidas a ambas, según el caso clínico, a partir del sólido empirismo con que desarrolla siempre su investigación.

Grubrich-Simitis concluye este capítulo afirmando que “las notas servían a Freud como primera consolidación informal de sus observaciones, impresiones de lectura, ocurrencias e ideas, y que cumplieron durante décadas una función indispensable” (p. 178).

No menos atrayente es el capítulo siguiente, sobre los *borradores*, que representan una segunda etapa en la génesis de los escritos de Freud, puente entre las notas y las copias en limpio. En una suerte de definición estipulativa, Grubrich-Simitis no

considera borradores a los manuscritos descubiertos en las cartas a Fliess y otros documentos similares que Freud enviaba a sus amigos y discípulos, porque no apuntaban a transformarse en una copia en limpio.

Los borradores pueden reconocerse hasta por su estructura formal. Se presentan siempre en los grandes pliegos de papel que Freud usaba también para sus copias en limpio, porque tienen una estructura telegráfica, con abreviaturas, y porque se van tachando a medida que avanza la copia en limpio.

Sólo se conservan cinco borradores: el de la conferencia *Nosotros y la muerte*, que Freud pronunció en la B'nai B'rith en 1915, el borrador del duodécimo trabajo de la Metapsicología del que ya nos hemos ocupado y cuya copia en limpio Freud no publicó y se ha perdido; se conserva, también, el borrador de *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*, el de *El yo y el ello* y de algunos pasajes del tercer ensayo sobre *Moisés y la religión monoteísta* (1939).

Al comparar estos borradores con las copias en limpio, Grubrich-Simitis concluye –con razón– que, casi siempre, la diferencia es lingüística y no de fondo: las ideas son substancialmente las mismas. La copia en limpio, sin embargo, difiere bastante del borrador en *El yo y el ello*. Es decir que, desde el borrador de *El yo y el ello* hasta la copia en limpio, se observan cambios no sólo estilísticos sino también de fondo.

El capítulo siguiente del libro de Ilse se ocupa de las *copias en limpio*, que pueden clasificarse con gran seguridad por su forma de presentación y otros rituales de la escritura freudiana. Es sorprendente el tamaño de las páginas de 50 x 40 cms (medio metro de ancho), algo distintivo de Freud el escribiente.

En este capítulo y el siguiente, el 6, pueden advertirse las variaciones que introduce Freud entre la copia en limpio y las pruebas de galera y en las galeras mismas, que lo muestran introduciendo modificaciones de estilo y hasta de contenido. Pueden apreciarse claramente, por ejemplo, las vacilaciones de Freud en temas substanciales, como ser entre recuerdo y fantasía (ontogenética y filogenética). A veces las variantes son emotivas como cuando Freud se refiere a Hoche, a Jung o a Adler y suaviza sus juicios.

Más allá de los borradores, las copias en limpio y las pruebas de galera, Grubrich-Simitis recupera en su admirable investigación otro tipo de manuscritos que estudia en el capítulo 7 como *primeras versiones*. No son borradores sino, más bien, copias en limpio que fueron desechadas. En esta categoría se encuentran una versión de *Más allá del principio de placer* y otra de *Moisés y la religión monoteísta*. Estos escritos ofrecen al perspicaz estudio de la autora un rico veneno de hallazgos y reflexiones.

Una de estas primeras versiones,

la del Moisés, ya era conocida cuando se publicó esta obra; la otra, la de *Más allá del principio de placer*, la descubrió Grubrich-Simitis en la Library of Congress. Este hallazgo es por demás interesante, ya que muestra a las claras las dudas intelectuales (¡y afectivas!) que este gran libro provocó a su autor. Se guardan dos versiones de este documento, una escrita totalmente a mano; la otra, en parte mecanografiada, es la que Freud había regalado a Eitingon y que ahora está en la Library of Congress. Grubrich-Simitis encuentra que el primer manuscrito, redactado *antes* de la muerte de Sofía y de Anton von Freund, ofrece algunas variantes en relación al texto finalmente publicado.

En su biografía de Freud, Fritz Wittels sostuvo que *Más allá del principio de placer* era una reacción a la muerte de Sofía; pero Freud lo refutó diciendo que había escrito esa obra cuando su hija gozaba de excelente salud. (Sofía murió, como es sabido, por la pandemia gripal en enero de 1920). Esta afirmación freudiana es cierta para el texto de 1919 pero no tanto para el de 1920. Grubrich-Simitis muestra que el capítulo VI de la obra, donde aparece por primera vez el concepto de pulsión de muerte, fue escrito después de la muerte de Sofía y de Anton. Es cierto, sin embargo, que el nuevo dualismo de las pulsiones y el anhelo de un regreso al estado inorgánico ya estaban presentes en la versión de

1919. De todo esto concluye Grubrich-Simitis que “la precisión propiamente dicha del concepto de pulsión de muerte probablemente no se dio independientemente de la experiencia de las pérdidas recientes” (p. 250). Todo un hallazgo.

IV

Después de comentar algunas obras póstumas e inéditas, Grubrich-Simitis cierra el estudioso paisaje de los manuscritos y pasa a la tercera parte de su obra, que trata de una futura edición crítica de la obra de Freud, sugiriendo algunas posibilidades para lograrla, “un ideal, pero uno que puede y debe ser realizado”. Cree nuestra autora que la edición de una versión histórico-crítica de las obras completas de Freud debe incluir a pesar de los deseos del autor, también los trabajos pre-analíticos o, como ella prefiere llamarlos, *tempranos*, porque en ellos se encuentran muchos indicios de lo que vendría después. Un ejemplo paradigmático es *La concepción de las afasias*, de 1891, que ha merecido recientemente la atención de Solms y Saling. Estos autores piensan que este estudio es, más que el *Proyecto* de 1895, la base teórica del psicoanálisis, con sus reflexiones sobre el lenguaje y el funcionamiento del sistema nervioso.

Con respecto a la ingente correspondencia de Freud, Ilse se inclina

por una selección de las cartas más significativas (incluidas las respuestas); pero no de todas para no alargar en demasía el texto.

Son juiciosas, por cierto, las reflexiones de Grubrich-Simitis sobre el espíritu que debe orientar esta difícil pero imprescindible tarea de una edición histórico-crítica, que “no tiene más que ‘anudar’ los diferentes textos de manera confiable” (p. 347), para asegurarles su más fuerte presencia.

En conclusión, el libro de Ilse es realmente admirable y nos abre un camino nuevo para acercarnos a Freud.

La traducción española lleva el sello de otra mujer sobresaliente, Hilke Engelbrecht, que revisó el texto devota y cuidadosamente, como me consta personalmente. Ella hizo un camino singular desde Fráncfort a Lima, que la habilita como a nadie para esta ardua, fina tarea.

También merece una palabra de elogio el trabajo editorial de la Asociación Psicoanalítica de Madrid y Biblioteca Nueva, que nos ofrecen para leer un texto agradable, con sus facsímiles y las fotografías de Freud, escribiendo el *Esquema del psicoanálisis* en Londres.

Recomiendo este libro de todo corazón. Enseña y da gusto leerlo.

R. Horacio Etchegoyen
Buenos Aires,
2 de mayo de 2003